

✓ Lorenzo Meyer

# La desigualdad, histórica y estructural

- ✓ Tenemos más mil millonarios en dólares que Francia
- ✓ México, tan desigual como Brasil o Chile; el futuro ya no es del PRI
- ✓ El PRD puede combinar democracia política y una política social

Adrián Pérez Ruiz

**A** qué justicia social se referirán los priístas, si tras 68 años de gobierno de su partido supuestamente comprometido con las causas populares, el 40% de los hogares más pobres de los mexicanos apenas reciben el 10% del ingreso nacional, en tanto que el 10% de los hogares más ricos se queda con más del 40% de la riqueza nacional.

¿Justicia social cuando México combina a 42 millones de pobres con una docena de mil millonarios en dólares?, preguntas ambas que se autoformulan, en entrevista exclusiva con **Forum**, el doctor Lorenzo Meyer para hacer el balance social de los gobiernos *revolucionarios*.

**Doctor, la sociedad mexicana es una sociedad profundamente desigual, ¿cómo caracterizaría usted la distribución del ingreso?**

— Señalar que es desigual es casi un sobre entendido. Esta sociedad ha sido desigual por siglos. La desigualdad con la que nace el mundo moderno, en el siglo XVI, es la propia de una sociedad conquistada, derrotada, explotada, en donde hay una enorme mayoría de gente sin poder, y un grupo bien pequeño que concentra el poder político, el prestigio y finalmente la riqueza.

Alexander Von Humboldt, en su ensayo sobre la Nueva España, hace notar que la desigualdad social aquí era notable. Para que un europeo, acostumbrado a la desigualdad de la Europa del siglo XVIII, que es mucha, se hubiera asombrado de eso, quiere

decir que realmente debió de ser extremo el caso de la sociedad mexicana; una enorme mayoría miserable, y una pequeña minoría de comerciantes, mineros, con una gran fortuna.

En el siglo XIX en realidad no se sabe qué hacer con México en lo social. Morelos, en ese pequeño pero interesantísimo documento que se llama *Los sentimientos de la nación*, sostiene que el propósito de un México independiente es disminuir la brecha que separa a la opulencia de la miseria.

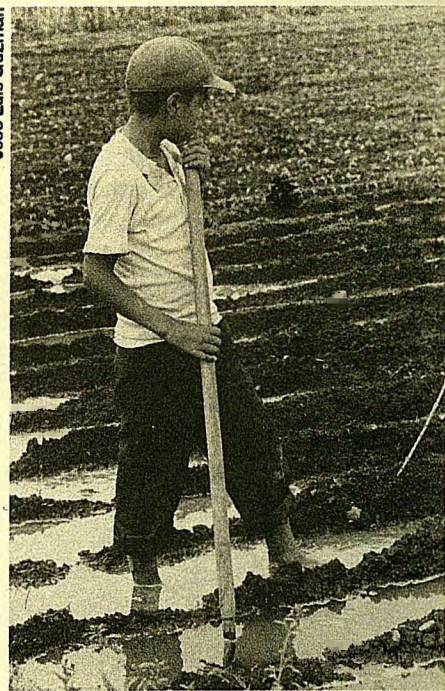
Cuando los liberales por fin asientan un sistema político en el siglo XIX no tienen idea de qué hacer con la pobreza; porque no es una pobreza similar a la de los obreros de Manchester, en la Inglaterra de ese momento, sino una pobreza que viene, insisto, de una colonización; y hay que deshacer las bases coloniales antes de poder, realmente, enfrentar a la pobreza.

El porfiriato es, digamos, el liberalismo mexicano ya puesto en práctica, y resulta una sociedad muy oligárquica y muy concentradora del ingreso. El inicio de nuestro siglo XX es también el inicio y el triunfo de la Revolución Mexicana, y como consecuencia, la promesa clara, explícita de que el objeto de la política, el objetivo real, profundo de la política mexicana, es acabar con una injusticia histórica: llevar a cabo la compensación que la sociedad mexicana tiene derecho a esperar de la Revolución.

Si la mayor parte de la población

mexicana era rural, entonces la tierra era el secreto, era la llave; distribuir las oportunidades, rehacer el futuro. Sin embargo, con Obregón, Calles y el *maximato* no se avanza mucho; con Cárdenas se da este cambio, que sí es realmente histórico; es la primera vez que desde el poder se lanza una política nacional que efectivamente

José Luis Guzmán



**Niño campesino. Los excluidos del TLC redistribuye una de las grandes fuentes de riqueza.**

En el México de la posguerra, de la segunda mitad del siglo XX, la tierra pierde importancia; ya no va a ser lo que fue durante siglos, milenios: una sociedad rural, sino una sociedad urbana, y ahí el cardenismo no tiene una

respuesta clara, y aunque la hubiera tenido, perdió la batalla política y se inicia una industrialización donde otra vez se vuelve a privilegiar la concentración del ingreso. Miguel Alemán lo dijo claramente, había que crear riqueza antes de poder distribuirla. Pero no se dijo cuándo iba a empezar el momento de distribuirla.

En ese momento existe en los países europeos y Estados Unidos el instrumento de los impuestos; la política fiscal para redistribuir, y algo de eso se aplica en México pero es una redistribución muy corrupta, se crean las empresas estatales que distribuyen alimentos, subsidios aquí, subsidios allá; desayunos escolares, libros de texto gratuito, etcétera. Hay un intento, no muy profundo de llevar a cabo la redistribución ya no por la vía de la reforma agraria, porque insisto, México ha dejado de ser una sociedad rural, sino por esta vía más moderna, del Estado interventor que se hace responsable de mantener un mínimo de bienestar.

Un indicador muy claro es, por ejemplo, la esperanza de la vida, que se eleva notablemente en México, gracias a que hay instituciones públicas que cuidan de la salud de esa enorme capa de la población que no puede tener recursos sistemáticos y oportunos en la medicina privada.

En los cincuenta hay un libro de doña Ifigenia Martínez, que es el primer estudio sobre la distribución del ingreso; muestra que hay una concentración inaceptable para un sistema social que tiene en su gobierno, como compromiso central, la justicia social.

Durante los años 60 y 70, se ve que la distribución del ingreso no mejora gran cosa. Pero cuando se cae el sistema de la economía protegida y de intervención estatal, que es entre 1976 y 1982, pero sobre todo en 82, entonces se va a iniciar una política nueva, que es en la que estamos viviendo: la economía de mercado, la economía abierta, la economía globalizada; y está también el INEGI que ya tiene estadísticas más sistemáticas de



Trabajo infantil. El TLC no tiene respuesta

la distribución del ingreso al nivel de hogares. Y entonces, de 1980 a 1994, es la última encuesta que tenemos, vemos un repunte en la concentración del ingreso. Si por algún tiempo en México hubo una cierta disminución, no muy importante de la desigualdad, se borró completamente con el neoliberalismo. Y ahora tenemos, según estas encuestas del INEGI que en ese 10% más privilegiado de los mexicanos, se concentra el 41% del ingreso disponible. Sin embargo, yo creo que hay razones para sospechar, que incluso dentro de ese 10% que ya concentra tanto, hay una concentración a su vez bestial. En realidad muchísimo menos del uno por ciento de los hogares mexicanos concentra, ahí sí verdaderamente, la gran riqueza mexicana. Probablemente unos mil mexicanos tengan el tipo de ingresos que permita a publicaciones internacionales como *Forbes*, incluirlos con fortunas que suman más de mil millones de dólares. En un momento llegamos a tener 24, sin incluir a Hank González en esta lista. Luego, con los errores de diciembre disminuyeron, pero con la recuperación del año pasado han vuelto a aumentar. Entonces, tenemos más millonarios que Francia, por ejemplo:

tenemos más que cualquier otro país latinoamericano, pero no somos el país más poblado, ni el más rico de América Latina.

En América Latina nos encontramos con la compañía de Brasil que ha tenido históricamente una enorme desigualdad social, y que no tuvo revolución, y en compañía del puntero del neoliberalismo en América Latina, que es Chile; esos dos países tienen una concentración tan desigual como México.

Así pues, al finalizar el siglo XX, tal parece que nunca hubo Revolución Mexicana, por lo que a distribución se refiere.

**Haciendo una proyección para los próximos 30 años, ¿se modificará la concentración del ingreso o seguirá los mismos patrones?**

— Que tal si para esa proyección decimos que también se mantiene la misma política económica que tenemos ahora. Entonces la respuesta es facilísima: no, no se va a modificar ese patrón de distribución del ingreso, podemos acudir a los modelos originales de la economía de mercado globalizada del fin de siglo XX: Estados Unidos e Inglaterra. ¿Qué ha pasado en esos países? ¿Qué es lo que nos dicen las cifras de esos países? En ellos, donde se originó esta política, podemos ver el futuro de México. Obviamente México no llegará a sus niveles de riqueza, pero en materia de concentración del ingreso lo que ha pasado en Estados Unidos es un incremento en la desigualdad.

En Inglaterra es igual, entonces sí ahí donde se inició esa política, que tienen más recursos y que han tenido más tiempo para implementarla, la desigualdad ha aumentado, no veo por qué, mientras sigan las mismas bases económicas y la misma filosofía económica, mejore la distribución del ingreso en nuestro país. Detrás de toda esta política neoliberal está la misma promesa que hizo Miguel Alemán, en los años cuarenta: esperen a que haya una acumulación de riqueza y entonces empezará el filtrado, pero es-

trictamente no tenemos ningún caso de esos. Cuando se ha filtrado la riqueza es porque el gobierno ha actuado por medio de mecanismos fiscales, y ha intervenido sobre las fuerzas del mercado. El mercado ciertamente es muy eficaz en asignar recursos a quienes tienen mayor posibilidad de productividad, los más eficientes; pero el mercado nunca ha sido justo, la injusticia no entra en la lógica del mercado, y la economía de mercado, como se pone en marcha en un México donde no tienen todos, de entrada, las mismas oportunidades, es profundamente injusta.

No es posible suponer que un indígena de Chiapas y un miembro de la familia Garza Sada, en Monterrey, empiecen igual, el mercado los trate de la misma manera.

La desigualdad histórica de México le impide a un buen número de mexicanos aprovechar el mercado, no están preparados y no tienen los instrumentos para ello. Entonces, si a una sociedad históricamente desigual, se le lanza a esa economía, una de las consecuencias son el EZLN, el Ejército Popular Revolucionario y los que aparezcan en el futuro.

**¿Cuáles son las alternativas que Lorenzo Meyer supone tiene el país, la violencia o la vía electoral y parlamentaria democráticas?**

— Yo creo que el problema es de muy largo plazo, y no hay una solución rápida. **Las únicas soluciones rápidas a ese problema que se han dado en el mundo, han sido las revoluciones**, y todo indica que aunque han estallado movimientos armados en México, sigue siendo válido que el siglo XXI no va a empezar como una época propicia para las revoluciones.

En un sistema político democrático dentro de lo posible, no estoy pensando en utopías sino en un sistema similar a tantos otros que existen en este planeta, donde con sus imperfecciones hay un sistema de partidos, la democracia permite a los diferentes sectores sociales mandar sus mensajes hacia a aquellos que están encar-

gados de formular y de poner en marcha políticas, y que esos mensajes influyan en el diseño de esas políticas. Alguien que no tiene recursos económicos, pero que tiene grupos numerosos, se puede defender de aquellos que siendo muy pocos, tienen muchísimo dinero.

La política a final de cuentas, puede ser definida como lo hizo Harold Laswel, como quién consigue qué, cómo y cuándo.

Bueno, si en México existiera un sistema democrático, los que hoy consiguen muy poco, pero son muchos, podrían poner a funcionar sus votos para que se diseñara una política que no fuera tan favorable a los pocos que tienen mucho, y balancearía un tanto la brutal desigualdad con la que estamos viviendo. Así pues, yo no veo en ninguna parte que la democracia haya ido de la mano con la igualdad de fondo, no. Todas las democracias son desiguales, pero hay grados. Por ejemplo, aunque la desigualdad ha aumentado en Estado Unidos, la proporción de la riqueza que se llevan los de arriba es mucho menor que en México, con una riqueza nacional mayor.

La democracia nunca ha existido en México, es una experiencia inédita. Si hay algún momento en que puede iniciarse es ahora, en que ya se ha agotado la forma de hacer política, basada en un régimen de partido de Estado; el PRI sigue en el poder, pero es obvio que el futuro ya no es del PRI, carece de la vitalidad interna para verlo como el abanderado del México del siglo XXI.

La democracia permitirá que empiece una redistribución del ingreso, en un sentido más justo. Pero insisto, eso lleva tiempo, y hay algunos que en México ya no les interesa esperar tanto. Ahí, incluso, la democracia está en un problema.

**Es evidente que no existen estadísticas al respecto, pero la pregunta muy concreta es: el TLC por un lado, y el enorme poder financiero del narcotráfico ¿distorsiona, modifican esta característica del ingreso nacional?**

— Yo no sé si el narcotráfico tenga efectos democratizadores en su distribución. Fíjese que pudiera ser porque aquellos que siembran amapola en algunas zonas alejadas, me han dicho que en Sinaloa se ve de

Heriberto Rodríguez



Niña (¿madre?) indígena. El mercado no la tratará igual que a Garza Sada



¿Competitividad? La injusticia no entra en la lógica del mercado

repente bajar personas que antes estaban en situaciones muy desfavorables, y ahora se les ve bastante prósperas. Pero es una forma de democratizar la distribución del ingreso que a la larga no puede ser funcional para la sociedad en su conjunto.

Y el TLC por otro lado, ese sí que redistribuye en sentido negativo. El TLC no está hecho para rediseñar en sentido positivo.

Pongamos el caso muy concreto de algo que en México es fundamental: el maíz. ¿Quién produce el maíz en condiciones más baratas? Estados Unidos produce muchísimo más barato cualquier producto mexicano, entonces, llevado a sus consecuencias últimas, el Tratado de Libre Comercio debería de dejar abierta la importación, libre de gravámenes, en poco tiempo de los granos, entre ellos el maíz.

Los mexicanos que siembran maíz y que viven de él, se supone que se les puede mandar a otras cosas, por ejemplo, qué tal a construir televisores, aparatos electrónicos. ¿Tuvieron educación para eso? No. ¿La tienen ahora? No. Supongamos que les llega, pero los que ya son adultos o jóvenes, ahora que ya no la pueden

tener ¿qué? Para esos el TLC no tiene respuesta.

Un campesino oaxaqueño carece de la formación y los instrumentos necesarios para que dentro de cinco o seis años esté en una gran empresa, muy moderno, haciendo chips.

Así que el TLC, si se mantuviera como el eje de la asignación de los recursos económicos, va a poner las cosas peor. Tiene que haber una intervención política del gobierno para dar la mínima oportunidad de sobrevivir a los que no pueden ser modernos, porque son inmodernizables.

**En esta democracia imperfecta, con esta concentración tan brutal del ingreso, ¿estamos cambiando príistas ricos por panistas ricos?**

— Pudiera ser y no. El PAN no ha mostrado, de manera clara, que tiene una política económica distinta; pero al menos hasta ahora no puede decir que se ha comprometido con una democracia distinta. Entonces, sin con el PAN se hecha a andar ese instrumento que ha estado tercamente en las constituciones mexicanas desde la de 1824, pero que nunca ha funcionado, que es la democracia, pudiera haber una diferencia; porque parte de la riqueza de los príistas es porque así

funciona el modelo, pero otra parte tiene su origen en la corrupción simple y llana.

En la agenda panista está el ataque a la corrupción, y además, sí existe la democracia es más fácil atacar la corrupción. Ahora, la distribución desigual no es nada más provocada por la corrupción, y, como digo, es estructural, y la democracia puede atemperarla, no la va a eliminar.

**¿El PRD sería una mejor alternativa para modificar esta distribución estructuralmente desigual de la riqueza?**

— El PRD tiene un doble compromiso: el compromiso con la democracia política formal, que por mucho tiempo la izquierda no tuvo. El PRD nace en el momento en que ya desapareció la Unión Soviética, en que ya está la tercera ola democratizadora y la toma como suya, y tiene la antigua bandera de la izquierda, que el PRI dice tenerla, pero siempre se queda en el papel, esta democracia social, y que el PAN no la tiene.

El PRD es el que puede combinar esas dos variables: democracia política y una política social.

El PAN supo ver un área de compromiso con el PRI y con el presidencialismo en la economía; porque eran compatibles los proyectos del PAN con el PRI del presidente Salinas. Hubo una democracia selectiva, al PAN se le reconocieron algunas de sus victorias, no todas, y al PRD no se le reconoció nada.

Yo creo que perdimos una oportunidad todos, aunque en su momento una parte importante de la sociedad fue indiferente a los golpes que se le dieron al PRD; y en las capas dirigentes se alegraron mucho. Haber si se alegran ahora con el EPR y el EZLN. Porque si se hubiera mostrado desde el principio que la vía electoral y pacífica era viable con el PRD, probablemente hoy no habría el ambiente propicio en algunas regiones del país para que surgiera lo que está surgiendo. Ⓜ